

Comentario al evangelio del martes, 9 de julio de 2013

Queridos amigos y amigas:

Cada relato del Génesis, elaborado al detalle, nos ofrece claves para entender y vivir la relación con Dios. La lucha de Jacob con un personaje anónimo hasta la aurora simboliza la lucha con Dios.

Los nuestros no son tiempos de lucha. Los sociólogos de la religión hablan de que hemos pasado de una etapa de tensión (entre teísmo y ateísmo) a otra de indiferencia (en la que es posible ser cualquier cosa, pero sin empeñarse demasiado en ello). Uno puede autodefinirse creyente, agnóstico (raramente ateo), religioso ... sin que nada de esto consiga atraparlo por entero. Hemos perdido el sentido agónico de la fe. Cansados de luchar, preferimos que la fe advenga como una lluvia suave, no como un trofeo conquistado.

Mateo resume la actividad de Jesús con cuatro verbos: caminar, enseñar, anunciar y curar. Los cuatro están en función de la vida de las personas: Al ver a las gentes, se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas.

Ayer como hoy, los dedicados a caminar, enseñar, anunciar y curar son pocos. No abunda la actitud que pone en marcha este programa de vida: la compasión. Si resulta igual que una persona sea feliz o no, si da lo mismo creer que no creer, servir que medrar, ¿por qué voy a sentirme llamado por Jesús a hacer lo mismo que él?

La vocación de servicio por el Reino exige tres condiciones: oración (Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies), compasión (Se compadecía de ellas porque estaban como ovejas que no tienen pastor) y lucha.

CR
